

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN TERRENOS DEL PLAN ESPECIAL DE REFORMA INTERIOR «SAN BERNARDO-3» DE SEVILLA

NIEVES CHISVERT JIMÉNEZ

Resumen: El estudio arqueológico realizado en una área extensa del barrio de San Bernardo (Sevilla), junto con análisis palinológicos y geológicos, han permitido establecer las diferentes fases históricas que se han desarrollado aquí desde el siglo I al Siglo XX d.C.

La reconstrucción tanto del paisaje como de la ocupación humana a lo largo de este amplio período de tiempo se muestra muy influenciada por las continuas inundaciones que afectaron a esta zona.

Los resultados obtenidos determinarán las cautelas arqueológicas que afectarán al solar durante su futura reurbanización, prevista en el planeamiento urbano vigente.

Abstract: The archaeological study carried out in a wide area of San Bernardo district (Seville), together with palynological and geological analyses, have allowed to establish the different historical phases occurring here between the first and the twentieth century AD.

The reconstruction of both landscape and human occupation through this long period has been very influenced by the continual flooding affecting the area.

The results obtained will determine the archaeological precautions concerning the area during its future reurbanization envisaged by the planners.

INTRODUCCIÓN

Los terrenos que conforman el Plan Especial de Reforma Interior «San Bernardo-3» se sitúan al Sudeste de la ciudad de Sevilla (Fig.1), de la que durante siglos estuvieron separados por el arroyo Tagarete, actualmente entubado y desviado. Conforman la periferia del barrio de San Bernardo y se sitúan próximos a los históricos jardines de la Buhaira y en las inmediaciones del Prado de San Sebastián. Durante el último siglo y hasta hace poco este solar estuvo ocupado por una playa de vías ferroviarias, talleres de Renfe, y viviendas de los operarios, una de ellas establecida en la antigua estación de Alcalá de Guadaíra. En la actualidad, desmantelado el entramado viario y abandonadas las instalaciones ferroviarias, se encuentra sin uso, a la espera de que se realicen las reformas urbanas previstas en el P.G.O.U. de la ciudad.

Los trabajos arqueológicos efectuados en los terrenos del Plan Especial de Reforma Interior (P.E.R.I.) «San Bernardo-3» entre los meses de Marzo y Abril de 1995 ofrecen la particularidad de haber sido realizados con anterioridad a la redacción del Plan Especial; de esta forma, los promotores se adelantaban a las previsibles exigencias de la Administración en materia de Cultura, al tiempo que se informaban sobre la posible existencia de restos arqueológicos en unos terrenos hasta ahora inexplorados, en evitación de sorpresas de última hora que pudieran acarrear retrasos en la ejecución de las obras, o a un modificado -siempre costoso- de los proyectos de edificación.

La intervención efectuada tenía como objetivo primordial la valoración del potencial arqueológico y ferroviario (Arqueología

Industrial) de los terrenos con vistas al posible establecimiento de las cautelas pertinentes durante su posterior reurbanización. La Carta de Riesgo de Sevilla, que por entonces estaba en avanzado proceso de redacción, proponía para los terrenos del P.E.R.I. «San Bernardo-3» la aplicación del Grado III de Intervención Arqueológica, categoría en la que se incluían aquellas zonas urbanas periféricas de las que apenas se tienen datos, o en las que no es posible acotar la ubicación de actividades humanas por falta de datos más precisos. La aplicación del Grado III obligaba a la realización de controles de movimientos de tierras, consistentes en la apertura vigilada de zanjas con medios mecánicos y el registro de las actividades antrópicas y naturales reflejadas en la estratigrafía descubierta. La carencia absoluta de datos arqueológicos que pesaba sobre la zona era consecuencia de su relativa lejanía del núcleo urbano principal y de su prolongado uso ferroviario, y se veía agravada por la escasez y parcialidad de datos procedentes de las zonas adyacentes. Todo ello hacía más apremiante la necesidad de obtener unas bases fiables sobre las que asentar un interpretación histórica de este amplio sector de Sevilla, sin olvidar la valoración del patrimonio ferroviario aún existente en el solar.

La intervención arqueológica se vio complementada por la participación del geólogo Luis Cáceres y los palinólogos de la Universidad de Córdoba E. Martín-Consuegra y J.L. Ubera, cuyos análisis de laboratorio y observaciones sobre el terreno contribuyeron de forma decisiva a la reconstrucción histórica de los terrenos.

ANTECEDENTES

Los terrenos de «San Bernardo-3» se sitúan en la periferia del histórico arrabal de San Bernardo, junto a la Estación Ferroviaria del mismo nombre. Sobre esta zona y las colindantes existe una gran escasez de datos arqueológicos e históricos, que son los que a continuación resumimos.

El hallazgo de cronología más antigua es el efectuado de forma casual en un punto impreciso de El Prado, donde se descubrió una tumba de época ibérica con un *soliferreum* en su interior (1). El vacío informativo que pesa sobre la Sevilla prerromana confiere a esta noticia el mayor interés, por cuanto parece situar una necrópolis ibérica en estos alrededores. El hallazgo se complementó con el acaecido meses antes de nuestra intervención al examinar unas zanjas efectuadas en El Prado de San Sebastián con motivo de unas obras de reurbanización; en esta ocasión, a una profundidad de entre 3 y 4 m., se localizaron restos cerámicos de época romana (principalmente ánforas).

En la vecina Buhaira se excavaron hace algunos años, a escasa profundidad y de forma parcial, una *villa* y unos enterramientos de época Bajo Imperial romana (2). Excavaciones más recientes efectuadas en las proximidades de San Bernardo, concretamente en el que fue Cuartel de Intendencia (actual sede de la Diputación Provincial), demostraron la existencia de restos romanos a más de 3 m. de profundidad, sepultados bajo grandes tongadas de limos de deposición fluvial (imperativos de la excavación impidieron documentarlos).



FIG. 1. PLANO DE SITUACIÓN

El carácter de estos hallazgos apunta hacia una ocupación de tipo suburbano -agrícola y funerario-, de las zonas de la Buhaira, El Prado y San Bernardo en época ibérica y romana, tal vez coexistiendo con algún establecimiento industrial. Por otra parte, la profundidad a la que aparecen los niveles romanos tanto en El Prado como en San Bernardo, contrasta con las cotas de excavación en La Buhaira y pone de manifiesto la necesidad de realizar un estudio geomorfológico de la zona, donde se valore el protagonismo del arroyo Tagarete, responsable principal de múltiples inundaciones y de las voluminosas deposiciones de limos detectadas. Sin duda alguna el comportamiento de este río a lo largo del tiempo debe haber constituido un factor determinante en el establecimiento de población en este sector de la ciudad.

De época medieval los datos continúan siendo muy escasos. Los únicos datos bien documentados por excavación arqueológica proceden de la Buhaira (3) -núcleo palaciego de origen almohade cuyo carácter nobiliario se mantuvo en época Moderna-, y los procedentes de la excavación realizada en 1992 en el Cuartel de Intendencia (4), donde se estudió la necrópolis judía de Sevilla y se documentó un nivel residencial, de carácter semi-rural, de época almohade. Este último dato confirma indirectamente la existencia de un arrabal islámico en el barrio de San Bernardo, noticia referida en la crónica de la toma de Sevilla por las tropas cristianas de Fernando III en 1248, y se erige en el único testimonio material -hasta la fecha- de la ocupación islámica del barrio.

Tras la Reconquista de Sevilla este amplio sector de la ciudad apenas vuelve a ser mencionado en los documentos, por lo que el desconocimiento sobre su suerte es casi total. Tan sólo consta documentalmente que el arrabal de San Bernardo estaba parcialmente ocupado por viviendas semi-rurales y su vecindario estrechamente vinculado al Matadero, edificado en sus proximidades; la relativa lejanía de El Prado fue sin duda decisiva en su elección para situar el Quemadero de la Inquisición, tal vez provisto de un cementerio para dar sepultura a los ajusticiados. En el s.XVIII, con la instalación en San Bernardo de la Fábrica de Artillería y la de la Fábrica de Tabacos en sus inmediaciones, la ocupación de este histórico arrabal se regulariza por fin, tras un amplio margen temporal sobre el que no poseemos información alguna.

Ya en el s.XIX este sector se estabiliza con la celebración anual de la Feria de Ganado en los terrenos del Prado de San Sebastián, y el tendido de las vías del tren y las estaciones de San Bernardo y Alcalá en la segunda mitad del siglo, situación que se ha mantenido hasta hace pocos años. Estos usos suburbanos han preservado el potencial arqueológico de la zona, al mantenerla al margen la especulación inmobiliaria que sufre Sevilla.

METODOLOGÍA EMPLEADA.

La falta de datos previos sobre el potencial arqueológico de los terrenos, así como su clasificación como Grado III de Protección en el avance de la Carta de Riesgo de Sevilla, nos hizo plantearnos la apertura de amplias zanjas a una profundidad de 2,5 m. y la anchura de la pala excavadora; para acceder a una profundidad de 4m. sin peligros de desplomes, se abrieron en todas ellas sectores de más amplitud. De este modo se podía sondear a una profundidad acorde con los hallazgos documentados en la periferia de San Bernardo. En total se practicaron cuatro zanjas y cuatro sectores con las siguientes dimensiones:

Zanja 1: 100m.	Sector 1.1: 4 x 9m.
Zanja 2: 80m.	Sector 2.1: 5 x 10m.
Zanja 3: 50m.	Sector 3.1: 5 x 7m.
Zanja 4: 80m.	Sector 4.1: 5 x 10m.

Aunque la profundidad proyectada para los cuatro sectores era de 4m., los resultados de la apertura de los sectores 3.1 y 4.1 acon-

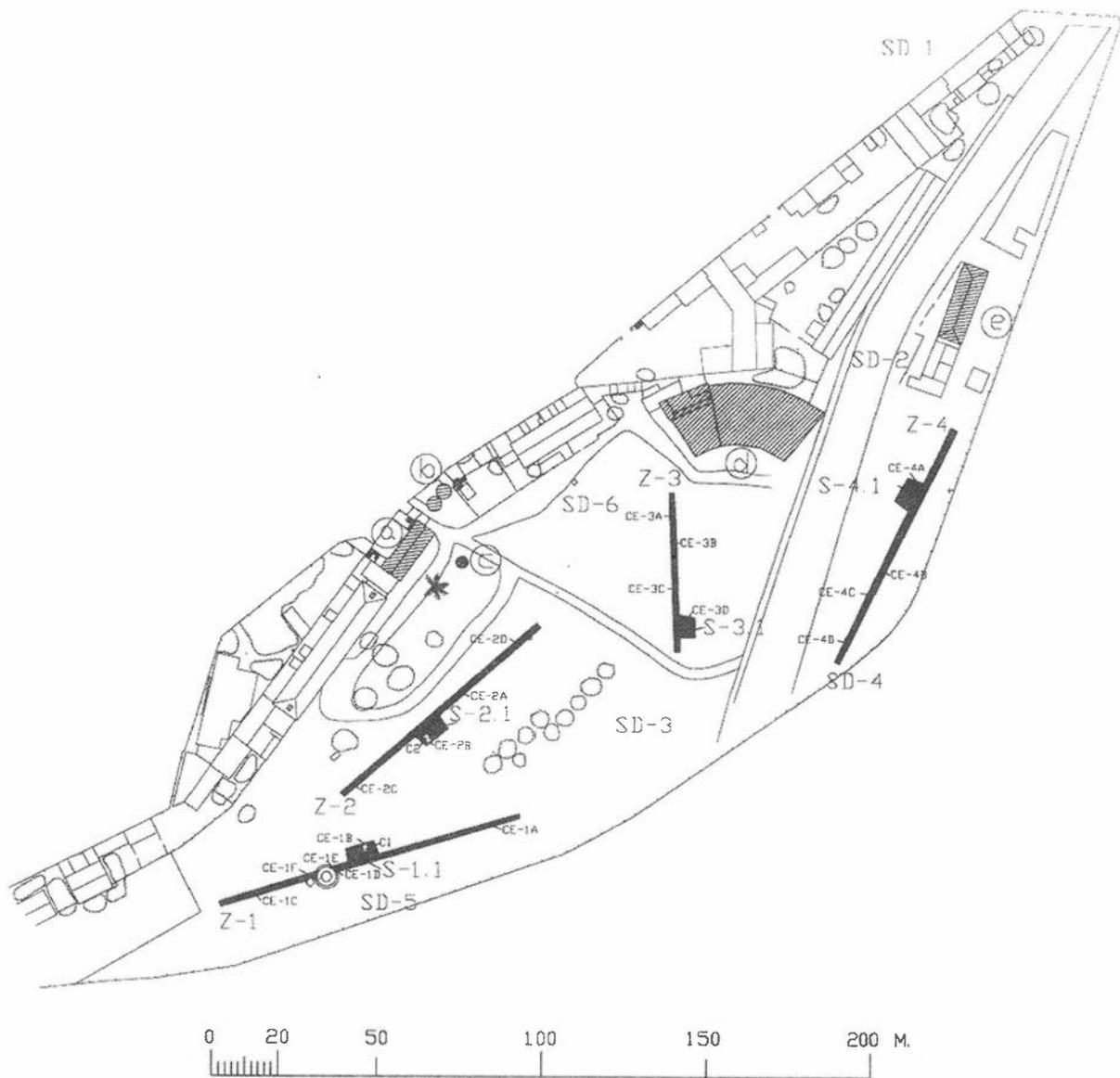


FIG. 2. PLANO DE INTERVENCIÓN

Z: Zanja; S: Sector; SD: Sondeo; C: Corte; CE: Columna Estratigráfica; a: Casetilla-dormitorio de operarios; b: Depósitos de agua; c: Pozo; d: Depósito-taller de máquinas; e: Estación de Alcalá-Carmona

sejaron aumentar la profundidad hasta los 5m. en los sectores 1.1 y 2.1, excavados más tarde. Como método para el registro y análisis de la estratigrafía contenida en zanjas y sectores se recurrió a la realización de perfiles o columnas estratigráficas. La realización de tres columnas por zanja y una por sector pareció suficiente para reconstruir el proceso de ocupación y colmatación histórica del espacioso solar. La aparición de un nivel de ocupación romano en los sectores 1.1 y 2.1 obligaron a la apertura de sendos cortes para documentar mejor el carácter de la ocupación y su cronología. Las dimensiones de los cortes 1 y 2 fueron de 2 x 2,5m. y de 2 x 3m. respectivamente.

El estudio geológico se desarrolló en dos planos: de un lado, la observación directa de las estratigrafías resultantes de las zanjas; de otro, la realización de seis sondeos geotécnicos de 15m. de profundidad cinco de ellos, y de 10m. el sexto. Se tomaron además varias muestras de los perfiles del Sector 1.1 con el fin de averiguar su contenido en materia orgánica y su potencial edáfico.

La metodología empleada por los palinólogos se centró en la extracción de doce muestras en la Columna Estratigráfica 1-B, y otras siete en la Columna Estratigráfica 2-B, para la realización de los pertinentes análisis polínicos.

RESULTADOS E INTERPRETACIÓN.

LAS ZANJAS.

En líneas generales las estratigrafías resultantes de las cuatro zanjas, documentadas a través de catorce Columnas Estratigráficas reflejan con gran uniformidad la importancia de los rellenos de arcillas grises depositadas por el arroyo Tagarete a lo largo del tiempo, proceso que resulta determinante en la reconstrucción histórica del solar. Las cotas superiores s.n.m. a que aparecen estos depósitos oscilan entre los 5,97m. en la Columna 3B, y los 6,34m. en la Columna 2D (la cota de superficie de las diversas Columnas es de entre 7,98m. y 8,36m.), y no se agotan en las zanjas, cuyas profundidades máximas oscilan entre los 5,68m. y los 5,48m (5). El resto de la estratigrafía de las zanjas lo constituye un grueso paquete de depósitos antrópicos fechados en el s.XIX y asimilables a una operación de recrecido artificial del terreno con vistas al tendido de las vías del tren.

Las arcillas grises representan los únicos depósitos autóctonos que aparecen en las zanjas (y en los sectores), y se diversifican en tonalidades claras y oscuras que corresponden a los estratos diferenciados en las correspondientes Columnas Estratigráficas. Estas diferencias de tonos corresponden, según los estudios geológicos, a simples variaciones en la pureza de las arcillas o a oscilaciones posteriores del nivel freático, siendo indicativas además de procesos continuados de inundación que impiden la formación de suelos propiamente dichos. Por tanto, reflejan una situación característica de las llanuras de inundación, donde los escasos mantos vegetales son cubiertos por nuevas avenidas.

El resto de la estratigrafía contenida en las zanjas corresponde a un potentísimo relleno (casi alcanza a veces los 2,5m. de espesor) de formación rápida y antrópica depositado de una vez a mediados del s.XIX. En él se distinguen desde arcillas, gravas y arenas precedentes de terrazas fluviales de los contornos y hasta allí acarreadas, hasta un depósito de tierras grises con abundante material del s.XVII procedente de algún vertedero cercano (Unidad 98 de la Columna Estratigráfica 4A), pasando por estratos típicamente ferroviarios de gravilla (balasto) y carboncillo en el techo de las zanjas. Como ya se ha comentado, estos estratos se asocian claramente con la elevación intencionada del terreno para la instalación de las vías del ferrocarril.

La perspectiva que aportaba la apertura de las cuatro zanjas proyectadas permitía afirmar la ausencia de ocupación humana en la zona antes de la instalación del ferrocarril a mediados del s.XIX.

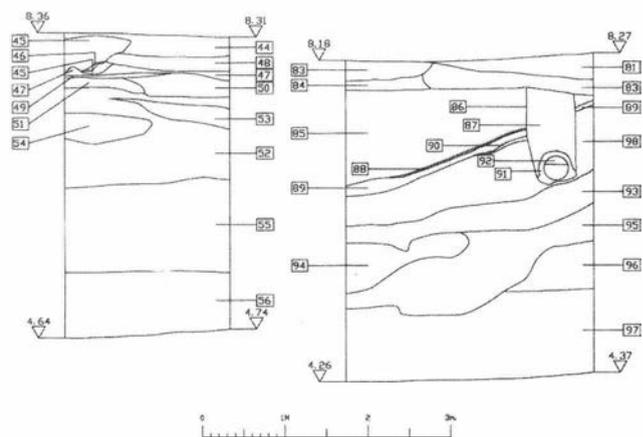


FIG. 4. COLUMNAS ESTRATIGRÁFICAS 3D Y 4A

Izquierda: Columna Estratigráfica 3D:

- 44: Carboncillo semiestratificado y poco compacto.
- 45: Carboncillo mezclado con tierra rojiza y nódulos de carbonato, poco compacta.
- 46: Guijarrillos calizos.
- 47: Arenas rojas, sueltas, con inclusiones de guijarros.
- 48: Carboncillo mezclado con mucha escoria.
- 49: Arcillas rojas, compactas, con nódulos de carbonato.
- 50: Arenas muy sueltas, con mucha grava mediana y grande, color marrón claro.
- 51: Arcillas rojas con tonos grises resultantes de la abundancia de nódulos de carbón.
- 52: Arcillas rojas, con mucho carbonato, con zonas más lavadas y mezcla de arenas como las de la Unidad 54.
- 53: Carboncillo muy suelto, con grava de tamaño diverso.
- 54: Arenas muy finas, marrón-rojizas, con inclusiones de arcillas rojas lavadas.
- 55: Arcillas grises autóctonas, compactas y limpias.
- 56: Arcillas grises algo más oscuras que la Unidad 55. Huellas de raíces.

Derecha: Columnas Estratigráfica 4A:

- 81: Tierra oscura, con mucha grava de tamaño diverso.
- 82: Tierra marrón claro, muy suelta, con grava mediana.
- 83: Arenas grises claras, muy sueltas, con presencia de carbón.
- 84: Tierra muy fina, pulverizada, de color grisáceo.
- 85: Arenas anaranjadas, compacta, con bastante grava pequeña y mediana.
- 86: Fosa de excavación para la colocación de la tubería 91.
- 87: Tierra gris y poco compacta, con grava pequeña.
- 88: Carboncillo.
- 89: Arenas amarillentas, bastante sueltas, con inclusiones calizas.
- 90: Carboncillo igual que la Unidad 88.
- 91: Colector de hormigón, con cemento en su base.
- 92: Relleno depositado en el interior del colector 91, de tierras negruzcas y laminadas.
- 93: Arenas arcillosas rojas oscuras, con inclusiones de carbón que producen tonos grises.
- 94: Arcillas grises, compactas y limpias.
- 95: Arcillas arenosas de color rojizo, con bastantes nódulos de carbonato, compacta, con un tono más intenso al contacto con la Unidad 96.
- 96: Arcillas grises autóctonas, compactas y limpias.
- 97: Arcillas grises, compactas, más oscuras que la Unidad 96.
- 98: Relleno antrópico de tierras grises y poco compactas, con abundancia de material cerámico y óseo animal.

Tan sólo una Unidad Estratigráfica aportó un tímido indicio de actividad en el lugar: la nº 206, documentada en la Columna Estratigráfica 2D entre las cotas 5,92m. y 5,76m. Su base se componía de arcillas muy sueltas, con restos de carbón y una alta proporción de cerámica muy descompuesta que pudo ser fechada en el s.XVII.

La única estructura documentada con la apertura de las zanjas es la que llamamos Estructura 100, aparecida en la Zanja 1 (Figs.1 y 8;Lám.I). Para poder datarla y analizarla con mayor rigor, se excavó a su alrededor y en su centro, éste último acolmatado y medio sellado por una plataforma de hormigón para la sujeción de un poste del tendido eléctrico ferroviario (Unidades 125 a 127).

Pronto se pudo comprobar que se trataba de un pozo, si bien sus características constructivas dibujaban una construcción singular. En efecto, el pozo se componía de un pared interior de ladrillo aplantillado (Unidad 100), rodeado por un anillo perimetral de 1,25m. de anchura hecho de piedra alberiza cogida con una argamasa rica en cal (Unidad 101). La cara externa de éste último se presentaba lisa, preparada para ser vista. A partir de una determinada altura el anillo exterior formaba unos entrantes ciegos abocinados a trechos regulares. A una cota de 6,17-6,10m. aparecía

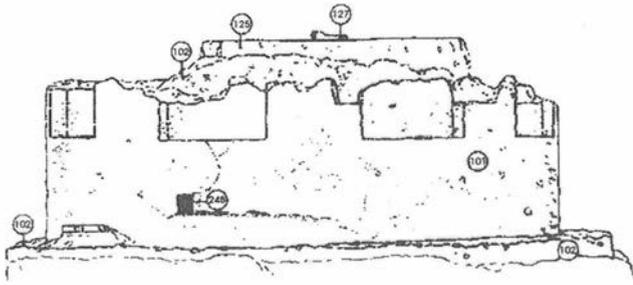


FIG. 8. ESTRUCTURA 100:
Alzado. Los números dentro de un círculo corresponden a Unidades Estratigráficas construidas.
Dibujo: Carmen Franco y M^a Dolores Salido.



LÁM. I. ESTRUCTURA 100.

la zapata de cal (Unidad 216) del anillo exterior, y sobre él, un suelo poco consistente de tierra mezclada con cal (Unidad 215), mientras que el anillo interior de ladrillo se prolongaba en profundidad. La altura conservada del anillo exterior, que alcanzaba los 2m. desde el suelo citado (Unidad 215), entorpecía su interpretación como simple brocal, y en el mismo sentido actuaban los entranes abocinados, realizados con una clara intención decorativa. Es por ello, y por otros detalles que a continuación mencionaremos, que creemos que se trata de un pozo-depósito para el servicio de los trenes.

La datación de la Estructura 100 quedó bien documentada a través de tres Columnas Estratigráficas, una de las cuales hemos seleccionado (Fig. 5). La zanja para la construcción del anillo exterior (Unidad 220) se excavó sobre las arcillas grises autóctonas (Unidades 218 y 221) -la realización del anillo interior siguió los sistemas habituales de construcción de pozos-. Sobre el suelo (Unidad 215) asociado al pozo, se acumularon posteriormente los estratos aportados por las obras del ferrocarril (Unidades 209 a 214 y 219).

En consecuencia, la Estructura data de momentos anteriores al recrecimiento del terreno efectuado para el tendido de las vías en la segunda mitad del s.XIX, ya que estos estratos colmaban el resto conservado de la construcción. Sin embargo, creemos que la excavación del pozo fue también obra del ferrocarril, dada la solidez y características de la construcción, que delatan un carácter industrial muy diferente de los pozos normales o de noria de uso agrícola (de hecho, su anillo exterior mostraba similitudes con el brocal del pozo del ferrocarril conservado a la entrada del solar (Fig.2). En consecuencia, se pueden establecer dos momentos en la etapa ferroviaria, en el primero de los cuales aún no existirían las vías que después cruzaron el solar, sino sólo el tendido de la línea de Cádiz, que pasaba unos metros al Noroeste y Oeste del mismo. Posteriormente, al acometer el tendido de las vías de servicio para los talleres y la línea de Alcalá, que sí pasaban por el solar, se decidió la elevación de la rasante del terreno, posiblemente por ser éste ligeramente irregular o estar deprimido con respecto al tendido de la línea de Cádiz. En la actualidad aún llama la atención la diferencia de cotas de alrededor de 1m. entre el solar y la vecina calle Campamento.

Durante la que hemos llamado segunda fase ferroviaria la Estructura 100 debió seguir prestando servicio al ferrocarril, a pesar de haber sido al menos parcialmente cubierta. En este sentido cabe interpretar la presencia de un tubo de hierro (Unidad 105) procedente del Noroeste y dispuesto horizontalmente sobre una cama de asiento a la cota 5,23m., el cual rompía apenas el borde del anillo exterior para adosarse él y ascender en vertical hasta alcanzar la superficie del terreno, donde se halló un largo tramo

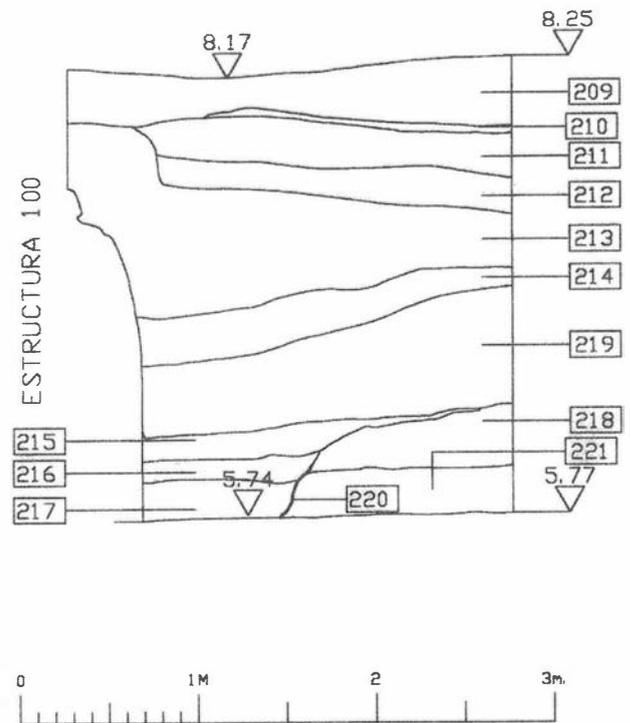


FIG. 5. COLUMNAS ESTRATIGRÁFICA 1D

- 209: Tierra de color rojizo, mezclada con carboncillo, carbonatos y grava de diverso tamaño.
- 210: Carboncillo con gravilla, muy suelto, con inclusiones calizas.
- 211: Tierra arcillosa, grumosa y poco compacta, con grava y algún resto disperso de cerámica.
- 212: Arcillas rojas, compactas y limpias, con muchos carbonatos.
- 213: Relleno antrópico de tierras grises y poco compactas, con abundancia de materiales cerámicos y huesos animales.
- 214: Arcillas rojas, compacta, con carbonatos.
- 215: Pavimento de cal poco consistente, con algún cascote disperso en superficie.
- 216: Zapata hecha de aglomerado de grava mediana.
- 217: Relleno de la fosa de cimentación de la Estructura 100: tierras revueltas, sueltas, con inclusiones de cal y grava.
- 218: Arcillas grises autóctonas, oxidadas y compactas.
- 219: Arcillas similares a la Unidad 214, pero de color más oscuro y con menos carbonatos.
- 220: Fosa de cimentación de la Estructura 100.
- 221: Arcillas grises algo oxidadas, compactas y limpias.

caído. Esta tubería se colocó rompiendo todos los estratos artificiales aportados por la obra de relleno del ferrocarril (Columna Estratigráfica 1F), e incluso el suelo contemporáneo del pozo antes citado, detalle que no deja lugar a dudas sobre su colocación poco después de terminado el recrecido del terreno.

Relacionamos esta conducción con algún sistema de transporte de agua entre depósitos que empleó el sistema de los vasos comunicantes. Tal vez depósitos como los aún existentes en el límite Norte del solar, muy importantes para el funcionamiento de las locomotoras de vapor. Posiblemente alguna cuba coronaba la propia Estructura 100, de ahí tal vez la anchura y solidez excepcionales de su anillo exterior. En este sentido cabe mencionar la existencia, a una cota de 5,03m., de un rail de ferrocarril colocado horizontalmente dentro del pozo, rompiendo para ello el anillo interior; lo más probable es que esta «viga» estuviera acompañada de otra en la parte taponada del interior del pozo, sobre la que se colocaría una bomba para la extracción del agua. Por otra parte, la existencia de un pequeño orificio de fábrica (Unidad 248) en el anillo exterior podría deberse a la existencia de una escala metálica para acceder hasta el depósito que suponemos coronaba la Estructura. Otro vano documentado, de mayor tamaño (Unidad 124) y abierto según parece con posterioridad, debe tener otra significación (en su interior, y fruto de una reforma posterior que redujo su altura, se introdujo una tubería de plomo, un resto de la cual aún permanecía in situ). No obstante, y aunque interpretamos dicha Estructura como un pozo-depósito del ferrocarril, hemos de reconocer que no conocemos paralelos, ya que los depósitos conservados en el solar no responden a esta tipología. Lo más parecido a nuestra construcción son los depósitos que aparecen en un grabado de mediados del s.XIX (Lám.III), aunque en él no se puede averiguar si en el interior de la torre de los depósitos había un pozo.



LÁM. III. EL FERROCARRIL DE SEVILLA A CÓRDOBA. Imagen tomada del libro Iconografía de Sevilla, 1790-1868, del que son autores F. Calvo Serrallero y otros, Sevilla, Fundación Focus, 1991.

Por último, la plataforma de hormigón (Unidad 125) sustentante de un poste del tendido eléctrico representa la última y más reciente fase ferroviaria del solar, la de la electrificación de las locomotoras, que dejó obsoletos los depósitos de agua existentes en el solar. De ahí que esta plataforma acabara de anular por completo la Estructura 100.

LOS SECTORES.

La apertura de los Sectores 3.1 y 4.1 (Columnas Estratigráficas 3D y 4A) no arrojó novedades sobre la relación estratigráfica analizada en las zanjas, es decir: por debajo del potente relleno atribuible al ferrocarril, se prolongaban las arcillas grises autóctonas ya descritas, hasta alcanzar el fondo de los Sectores, situados a unas cotas de 4,64 m. y 4,26 m. respectivamente. Es por ello que, ante la duda de si habría ocupación antrópica por debajo de los 4 m. desde la superficie, se decidió ampliar hasta 5 m. el rebaje de los Sectores 1.1 y 2.1, los últimos en ejecutarse.

Esta decisión permitió esclarecer la dinámica ocupacional de esta zona de la ciudad con mucha más aproximación, debido al hallazgo, a la máxima profundidad alcanzada en la intervención, de un nivel romano.

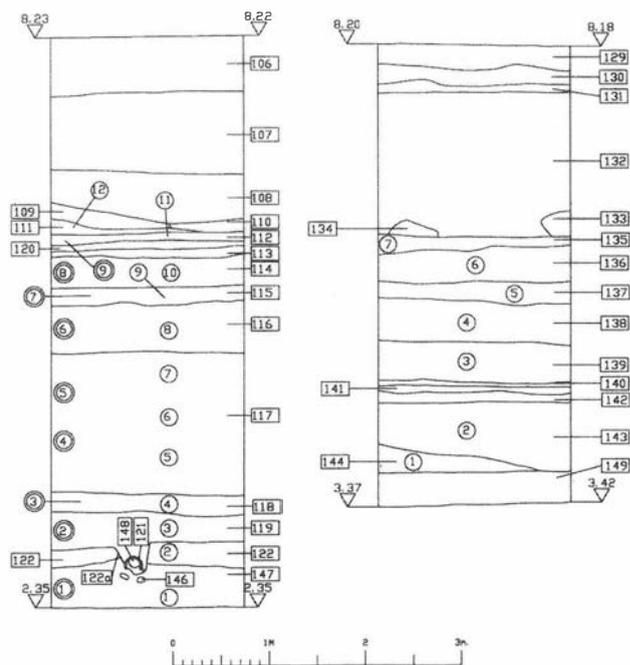


FIG. 3. COLUMNAS ESTRATIGRÁFICAS 1B Y 2B

Izquierda: Columna Estratigráfica 1B:

- 106: Tierra oscura, con mucho carboncillo, mezclada con arcillas rojas y grava mediana, poco compacta.
 - 107: Arenas arcillosas, rojizas, con mucho carbonato, poco compactas.
 - 108: Relleno antrópico de tierras grises y poco compactas, con abundancia de material cerámico y óseo animal.
 - 109: Arcillas grises, limpias y compactas.
 - 110: Arenas arcillosas iguales que 107.
 - 111: Arcillas grises autóctonas, similares a la Unidad 109, pero más oscuras.
 - 112: Arcillas grises y compactas.
 - 113: Arcillas grises, con algún resto de cerámica, carbón y escoria.
 - 114: Arcillas marrones muy oxidadas.
 - 115: Arcillas grises con algunos restos cerámicos y constructivos.
 - 116: Arcillas grises y marrones, oxidadas.
 - 117: Arcillas iguales que las de la Unidad 116, pero más oxidadas. Restos muy dispersos de cerámica y algún hueso animal.
 - 118: Arcillas grises limosas, finas, con restos muy pequeños de cerámica.
 - 119: Arenas arcillosas con muchos restos cerámicos.
 - 120: Arcillas rojas, compactas, similares a la Unidad 112.
 - 121: Conducción romana hecha con bocas de ánforas ensambladas.
 - 122: Arenas arcillosas iguales que la Unidad 119, pero con menor presencia de cerámica.
 - 122a: Fosa de excavación para la colocación de la Unidad 121.
 - 146: Calzo de la conducción 121, realizado con fragmentos de ladrillo y trozos de cerámicas comunes.
 - 147: Arcillas grises, oxidadas y compactas, con escasos restos cerámicos en techo (contacto con la Unidad 122).
 - 148: Arcillas grises y compactas.
- Los círculos indican el nº de muestra polínica. Los dobles círculos indican el nº de muestra de materia orgánica.

Derecha: Columna Estratigráfica 2B:

- 129: Tierra de color oscuro, muy suelta, con mucho carboncillo y grava pequeña.
 - 130: Arenas anaranjadas, con grava de tamaño diverso y compacta.
 - 131: Tierra negruzca, con inclusiones de carbón, muy suelta.
 - 132: Arenas arcillosas rojas, con inclusiones de carbonatos. Se intercalan arenas más rojas y gruesas cerca de la base.
 - 133: Bolsa de arenas finas y lavadas.
 - 134: Igual que la Unidad 133.
 - 135: Arcillas grises autóctonas, con nódulos de carbón y algún resto cerámico muy pequeño.
 - 136: Arcillas más claras, sin nódulos de carbón, con algún cascote disperso y raíces de plantas.
 - 137: Arcillas grises más oscuras y compactas, con nódulos de carbón y pequeños fragmentos de cerámica y huesos animales.
 - 138: Arcillas similares a la Unidad 136, pero más claras.
 - 139: Arcillas marrones, muy similares a la Unidad 138.
 - 140: Arcillas oscuras, con nódulos de carbón.
 - 141: Arcillas marrones muy similares a la Unidad 139.
 - 142: Tierras quemadas (?), con abundante presencia de cerámica y cascote, carbón y minúsculos fragmentos de un material no identificado de colores rojo y negro intenso. Hay restos de huesos animales, vidrio, metal...
 - 143: Arcillas grises con restos cerámicos diversos y abundancia de gasterópodos.
 - 144: Arcillas grises y marrones, finas, con menor presencia de gasterópodos.
 - 149: Arcillas compactas, con abundante presencia de restos cerámicos, huesos animales, metal, etc en la parte superior, y gradual disminución de los materiales en la base.
- Los círculos indican el nº de muestra polínica.

El sector 1.1 fue analizado a través de la Columna Estratigráfica 1B, que describimos a continuación. Las primeras Unidades (106 a 110) se adscriben al relleno de mediados del s.XIX para la instalación del ferrocarril, y a partir de la Unidad 109 se sucedían diversos depósitos de arcillas grises autóctonas de sutil diferenciación. En varias Unidades (113, 114, 115 y 117) se localizaron muy escasos restos, dispersos e irreconocibles, de cerámica, que indicaban la falta de asentamiento estable en la zona. La novedad la aportó la Unidad 118 que contenía cerámica romana, mucho más abundante en la Unidad 119. Apareció además un trozo de conducción que aconsejó la apertura del Corte 1, situado a los pies de la Columna Estratigráfica 1B y con unas dimensiones de 2 x 2,5 m. En él se pudieron excavar tanto las Unidades 118 y 119, parcialmente afectadas por la máquina retroexcavadora, como las Unidades 122 y 147, en las cuales escaseaba ya la cerámica. Entre los materiales recogidos de la Unidad 119 destacaban restos de lo que pudo ser un encachado formado por cascote muy fragmentado en el que quedaban adheridos restos de la cal que lo fijaba. La mayor parte del cascote eran trozos de cerámicas comunes muy lavadas y de materiales constructivos, entre los que merece la pena mencionar un trozo de ladrillo con un sello formado por un círculo a cuya derecha se lee *NAL . FR*. La zanja -Unidad 122 a practicada para la colocación de la conducción -Unidad 121 rompía las Unidades 122 y 147. Bajo la conducción se detectó su cama de asiento, formada por un inconsistente lecho de cascote (Unidad 146). La conducción estaba realizada con bocas de ánforas ensambladas y apenas sujetas con un aglomerante de poca consistencia. Seguía dirección Sudeste-Noroeste y debió servir para evacuar aguas no potables, dada su escasa solidez. Las cotas superiores del tramo exhumado de la conducción oscilaban entre los 2,72 y 2,90m. de cota.

Todas las Unidades de cronología romana se componían de las mismas arcillas grises que posteriormente cubrieron este nivel de ocupación y que forman el grueso de la Columna Estratigráfica 1B. El corte se abandonó en la cota 2,35m., sin haber agotado la Unidad 147, donde el material era ya muy escaso. El carácter preventivo de la intervención no justificaba una mayor profundización del Corte.

Los materiales (6) recogidos presentaban un alto grado de deterioro, en gran parte al menos atribuible a la humedad de una zona que ha sufrido innumerables inundaciones. Las sigillatas aparecían bien representadas y eran de tipo hipánicas y sudgálicas, estas últimas abundantes y de buena factura. Entre ellas cabe mencionar un fragmento de Drag.18 y otro de Drag.24/25, ambos con sellos ininteligibles, así como un fragmento de Drag.37 con decoración de guirnalda. Otros tipos fueron identificados con las fábricas F-72, F-0 y F-15 de Ana Romo (7). De las dos lucernas halladas, una estaba decorada con un relieve de figura femenina tendida. Por otra parte, abundaban los fragmentos de ánforas de origen gaditano, entre las que cabe mencionar las Dressel 20 n°17, y la Beltrán 2B. La cronología que se desprende de estos materiales permite datar la ocupación romana excavada en época Altoimperial, entre el s.I y la primera mitad del s.II d.C.

La casi total ausencia de estructuras dificultan la determinación del tipo de ocupación del solar en esta época. La conducción y los restos del encachado delatan un cierto grado de fijación, con intención de estabilidad clara. La pobreza constructiva de ambas estructuras y la abundancia de restos de ánforas gaditanas podrían estar indicando la existencia de algún almacén o de alguna industria.

El Sector 2.1 se examinó a través de la Columna Estratigráfica 2B, y se abrió con la esperanza de completar la información aportada por los estratos inferiores del Sector 1.1. Los primeros estratos correspondían, como era de esperar, al relleno ferroviario (Unidades 129 a 132), detectándose la presencia de las arcillas grises autóctonas a partir de la cota de 6,22m. en una sucesión de estratos apenas diferenciables por ligeros cambios de coloración o por



LÁM. II. CORTE 1 Y COLUMNA ESTRATIGRÁFICA 1B.

la presencia de material cerámico (Unidades 135 a 139). Nada más comenzar a detectarse la Unidad 149, con materiales romanos, se decidió la apertura del Corte 2, a los pies de la Columna Estratigráfica 2B, con unas dimensiones de 2 x 3 m.

Lo más novedoso que aportó la realización de la Columna Estratigráfica 2B no fue tanto la presencia de un nivel romano, cuya aparición esperábamos, como la existencia de un nivel de ocupación fechable entre fines del s.XVI y mediados del s.XVII (Unidades 140 a 142). Dichos estratos se componían de tierras oscuras, con restos de carbón, poco compacta, en la que abundaban fragmentos cerámicos (loza azul sobre azul), óseos animales, de malacofauna, de metal, y de vidrio. La ausencia total de estructuras y el carácter de los restos hallados inclinan a pensar en algún tipo de vertido esporádico, posiblemente como el representado la ya citada Unidad 206 de la Columna Estratigráfica 2D, aunque a una cota de 4,59 m., es decir más de un metro por debajo de aquella. Por otra parte, los abundantes restos de carbón no atestiguan ningún incendio acaecido en la zona, puesto que ni los materiales estaban afectados por la acción del fuego, ni este nivel se detecta en ningún otro punto del solar.

Las Unidades 143 y 144 vuelven a identificarse con las arcillas grises autóctonas, bajo las cuales y a una cota de 3,75m. aparecía el nivel romano, representado por la Unidad 149. Los materiales recogidos del Corte 2 eran del mismo tipo y cronología de los hallados en el Corte 1: abundante cascote constructivo y cerámica común muy desgastada, con menor presencia de ánforas y de sigillatas. Destaca la presencia de *laterculi* y de algunos fragmentos de losas de pizarra y de mármol, así como algún trozo de ladrillo con

líneas incisas, pertenecientes a uno o más pavimentos desplazados, no *in situ*. La cronología asignable a este nivel es, como en el Corte 1, del s.I a mediados del s.II d.C. A la cota de 3,37 m. el material era ya muy escaso, por lo que abandonamos el Corte sin haber agotado la Unidad 149.

CONCLUSIONES.

Antes de comenzar con la reconstrucción histórica del P.E.R.I. "San Bernardo-3" que se desprende de la intervención arqueológica, convendría hacer referencia a los resultados de los seis sondeos geotécnicos practicados a 15 y 10 m. de profundidad en varios puntos del solar e interpretados por Luis Cáceres. Según éstos, y de abajo a arriba, se documentaron los siguientes estratos: un tramo de gravas y arenas gruesas que se asocia a una dinámica fluvial del Guadalquivir más activa que la actual; cambio brusco a limos arcillosos que testimonian un descenso de la actividad fluvial, en un ambiente de llanura de inundación; tránsito progresivo a un potente depósito de arcillas grises, resultado de la elevación de la llanura de inundación del río. Son éstos últimos los únicos depósitos que aparecen en las zanjas y sectores excavados, quedando el resto fuera del alcance de la intervención arqueológica.

El primer momento de ocupación histórica registrado en los Cortes 1 y 2 data de época Altoimperial romana, de entre el s.I y mediados del s.II d.C. Los escasos restos constructivos hallados y los numerosos fragmentos cerámicos aparecieron a cotas de 3,53m. en el Corte 1 y 3,75m. en el Corte 2, o lo que es lo mismo, a 4,45-4,70m. de la superficie. La pobreza de los materiales y las limitaciones propias de este tipo de intervención arqueológica no permitieron determinar la naturaleza de la ocupación, si bien los resultados de los análisis polínicos indicaban la ausencia de formación edáfica y de Cerealia, datos que descartan usos agrícolas y apuntan más a una ocupación de carácter industrial en una zona del extrarradio donde abundarían los pastos. Esta interpretación podría estar corroborada por la abundancia de restos de ánforas gaditanas y la pobreza constructiva de la conducción (Unidad 121).

A partir de este momento se suceden las capas de arcillas grises autóctonas en las que raramente se descubre algún resto cerámico, del todo insuficiente para confirmar ocupaciones posteriores mínimamente estables, ni datables, salvo raras excepciones (la Unidad 115 de la Columna Estratigráfica 1B pudo fecharse en el s.XVIII). Tan sólo las Unidades 206 y 142 (Columna Estratigráfica 2B) arrojaron materiales fechables y más abundantes, correspondientes a fines del s.XVI y mediados del s.XVII. Este depósito (Unidad 142), que parece corresponder a algún vertido ocasional de escombros, se localiza en la cota 4,59 m., es decir, a tan sólo 0,70m. del nivel romano. Esta proximidad física entre niveles de tan distante adscripción cronológica contrasta con los 1,60 m. de distancia que separan nivel del s.XVII y los de la segunda mitad del s. XIX, separados por potentes depósitos de arcillas grises depositados por sucesivas riadas. Llama poderosamente la atención que los sedimentos fluviales depositados durante al menos quince siglos no alcancen ni la mitad de espesor que los depositados durante apenas dos siglos. Esta peculiaridad permite confirmar arqueológicamente la afirmación realizada por algunos investigadores en cuanto al incremento notable de las inundaciones a partir del s.XVII y hasta mediados del s.XX (8).

Precisamente esta exposición del solar a las riadas, por su proximidad no sólo al Guadalquivir, sino sobre todo al arroyo Tagarete, dificultaría su pleno uso durante siglos. Incluso en la etapa de menor incidencia de las inundaciones, la que comprende el largo período entre el s.II y el s.XVII, la presencia de gasterópodos en las arcillas grises dibujan un paisaje frecuentemente encharcado, hecho corroborado por la presencia de especies vegetales propias de ambientes de ribera. Es posible que la topografía de la zona en aquel entonces estuviera marcada por una ligera depresión del te-

rreno, que explicaría el posterior relleno generalizado del sector para el establecimiento de las líneas ferroviarias.

Hacia mediados del s.XIX, época representada por el techo de las arcillas grises, los terrenos continuaban estando expuestos a las riadas, según indica la ausencia de formaciones edáficas sólidas. No obstante su incidencia parece haber disminuido, según indica la mayor extensión de pastos detectada en los pólenes, conformando tal vez una prolongación del Prado de San Sebastián. Hacia mediados del siglo se detectan las primeras construcciones atribuibles al ferrocarril, etapa representada por la Estructura 100, que hemos interpretado como pozo-depósito. Poco después, el tendido de la línea Sevilla-Alcalá-Carmona, y de las líneas de servicio para acceder a los talleres y muelles vecinos, obligó a la realización del poderoso relleno artificial (casi 2,50m. de espesor) que corona la estratigrafía analizada.

El patrimonio ferroviario.

En los terrenos del P.E.R.I. "San Bernardo-3" quedan aún en pie varios elementos representativos de su pasado reciente, de los cuales los más significativos han quedado señalados en la Fig.2.

Como ya hemos mencionado, el solar que nos ocupa estuvo atravesado por las vías del ferrocarril Sevilla-Alcalá-Carmona, inaugurado en un primer tramo en 1876 y terminado en 1883. Esta línea enlazaba con la línea principal hacia Cádiz, inaugurada en 1859. Para el servicio de ambas se edificaron una serie de talleres, depósitos, muelles y casetas, la mayoría de los cuales han llegado a nuestros días.

En el extremo Este del solar destaca aún la antigua Estación de Alcalá-también llamada de la Enramadilla o "de los Panaderos", por ser en ella donde desembarcaban los mulos que traían el pan de Alcalá-. El edificio, que se halla convertido en viviendas, una en cada planta, se conserva bien, tan sólo algo desfigurado por la apertura de algunos vanos. Una placa indicativa de la cota sobre el nivel del mar y un azulejillo en el que se lee "Sevilla" delatan aún su pasado.

A la entrada del solar por la calle Campamento (al Norte) se conservan cuatro depósitos de agua de abastecimiento de los trenes de vapor, los únicos conservados tras la electrificación de las vías en los años sesenta; posiblemente su ubicación perimetral, junto a la tapia, los preservó de su demolición. De los cuatro conservados los más antiguos son los reproducidos en la parte izquierda de la Fig.6, reflejados en un plano de la ciudad de 1910 (9). Los otros dos son cuando menos posteriores a 1924, fecha en que esta zona del solar fue fotografiada desde el aire (10). Los depósitos eran abastecidos por un pozo situado en las proximidades con la ayuda de motores, y mediante un sistema de vasos comunicantes, y una tubería de hierro dotada de brazo giratorio servía para abastecer a las locomotoras.

En ese mismo plano aparece también otro de los elementos más representativos de la industria ferroviaria existentes en el solar: el depósito-taller de máquinas (Fig.7). Construido con el mismo tipo de ladrillo rojo de las torres de los depósitos y con pilares de hierro para soportar la cubierta desaparecida, tiene forma de sección de círculo y consta de cuatro fosas de trabajo. Ante él se situaba la plataforma giratoria o transbordador que permitía introducir las máquinas en el taller, y que se conservó hasta finales de los años 80. En su lado Oeste permanecen cuatro topes o frenos de máquinas, situados al final de varias de las hoy inexistentes vías de servicio. Como los depósitos de agua reseñados, este edificio puede fecharse entre 1890 y 1910, gracias a su ausencia/presencia respectivas en dos planos de la ciudad levantados en esas fechas (11).

También junto a la entrada desde la calle Campamento se sitúa una de las casetillas originales del entramado de construcciones de servicio. Se trata del cuarto-dormitorio de maquinistas y fogone-

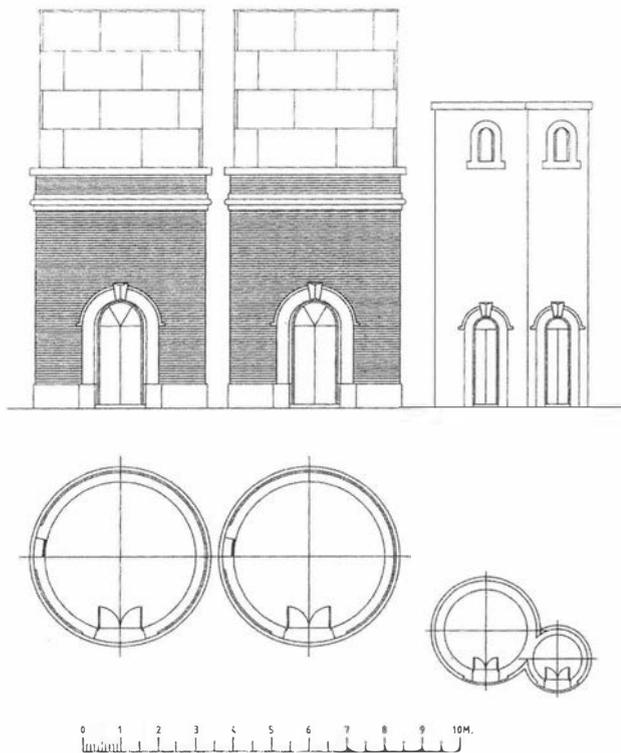


FIG. 6. DEPÓSITOS DE AGUA DEL FERROCARRIL
Dibujo: Carlos Paneque Macías.

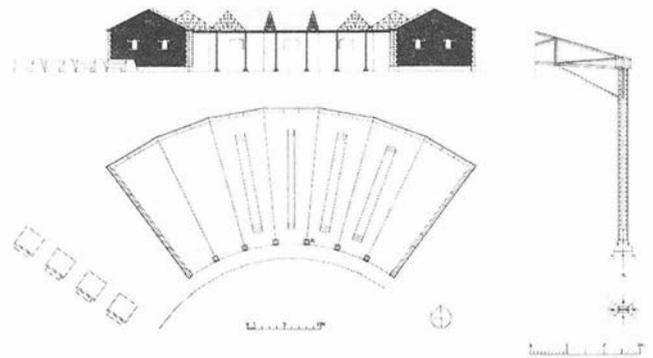


FIG. 7. DEPOSITO-TALLER DE MAQUINAS Y TOPES DE FRENADO.
Alzado y Planta.
A: Detalle del soporte metálico.
Dibujo: Carlos Paneque Macías.

ros, hoy convertido en vivienda, en cuya fábrica se emplea el mismo ladrillo rojo utilizado en los depósitos de agua y en el taller de máquinas.

Aunque durante la apertura de las zanjas y sectores se localizaron algunos tramos de vías semienterradas, ya prácticamente nada queda de la "playa de vías" que recorría estos amplios espacios hoy cubiertos de maleza.

Por lo demás, son numerosos los muelles y talleres de cronología posterior que aún se conservan en la zona Norte del solar, cercanos a la tapia que encierra los terrenos que pertenecieron a la Renfe.

Notas

- (1) La pieza ingresó en el Museo Arqueológico de Sevilla en 1909 y fue depositada por Gabriel Lupiáñez Estébez, quien al parecer la halló en 1905.
- (2) Fernando Fernández Gómez y Antonio de la Hoz Gándara, «El cementerio judío de la Buhaira (Huerta del Rey, Sevilla)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, IV, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, pp.49-72.
- (3) Antonio Collantes de Terán y Juan Zozaya, «Excavaciones en el palacio almohade de la Buhaira (Sevilla)», *Noticario Arqueológico Hispánico*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1972.
- Juan M. Campos Carrasco y otros, «Estudio histórico-arqueológico de la Huerta del Rey (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987, III, pp.366-371. En 1994 Manuel Vera Reina dirigió una nueva excavación cuyos resultados modificarán sustancialmente las anteriores interpretaciones.
- (4) Isabel Santana Falcón y otros, *De la muerte en Sefarad: la excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1995.
- (5) Hemos seleccionado para su publicación sólo las cuatro Columnas Estratigráficas correspondientes a los cuatro Sectores explorados, dado que su mayor profundidad las hace más representativas del grueso de la intervención.
- (6) El análisis preliminar de los materiales romanos fue realizado por Ana Romo Salas. En el desarrollo de la intervención conté con la ayuda de Julia Herce. A ambas agradezco su inestimable colaboración.
- (7) Ana Romo Salas, «La primera evidencia de uso: las cerámicas romanas», *De la muerte en Sefarad: la excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla*, Sevilla, Excma. Diputación, 1995, pp.37-54.
- (8) J.R. Vanney, *L'Hidrologie du Bas Guadalquivir*, Madrid, C.S.I.C., 1972.
- (9) Antonio Poley y Poley, *Plano de Sevilla*, Sevilla, 1910.
- (10) *La imagen aérea de la Sevilla de Alfonso XIII (formas y perspectivas del recinto urbano. 1920-1930)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla y Capitanía General de la Segunda Región Aérea, 1990.
- (11) Juan Talavera y de la Vega, y Ricardo M^a Vidal y de Soto, *Plano de Sevilla*, Sevilla, 1890.